

1. INTRODUCCIÓN

Antonio Navarro Santafé fue un extraordinario escultor villenense muy apreciado, aunque lo fue con el tiempo, en nuestra ciudad. Un hombre que se volcó en los trabajos escultóricos que realizó para su pueblo, su Villena natal, como el Monumento a Ruperto Chapí, el Castillo de Embajadas y, por supuesto, la talla de Nuestra Señora de las Virtudes, nuestra patrona querida, tema tratado en este trabajo, con motivo del 75º aniversario de su creación por el escultor tras ser quemada la anterior durante la Guerra Civil.

Muchos fueron los infortunios y desavenencias que tuvo que vivir en cuanto a sus obras locales, pero, a pesar de todo, siempre estuvo orgulloso de poder trabajar para su pueblo y se dejaba la vida en ello.

2. ANTONIO NAVARRO SANTAFÉ



Antonio Navarro Santafé nació en Villena, en la Calle Cervantes, número 8, el 22 de diciembre del año 1906. En la fachada hay colocada una placa que dice lo siguiente: “En esta casa nació el 22 de diciembre de 1906 el escultor Antonio Navarro Santafé, nombrado hijo predilecto de la ciudad el 24 de abril de 1983”. Perteneciente a una familia humilde de agricultores, él era el séptimo hijo de nueve hermanos (Isidoro, Santiago, Juana, Miguel, José, Josefa, Celia y Gloria). La familia carecía de dinero suficiente y por eso tenían problemas económicos y para sanar sus problemas su padre, llamado Miguel Navarro Perona, y sus dos hermanos mayores emigraron a Argentina. Tiempo después, su madre, Virtudes Santafé Marcos, vendió los pocos bienes familiares y, al cabo del tiempo, se trasladaron a vivir a Madrid cuando tan solo tenía Antonio seis años.

En la ciudad de Madrid estuvo Antonio estudiando hasta los once, con cuya edad tuvo que retirarse a trabajar para poder llevar a su familia su propio sueldo. Fue maletero, ayudante de un puesto de frutas, repartidor de sombreros y botones en una fábrica de perfumes con catorce años. Él quedó sorprendido cuando el señor director de la fábrica en la que trabajaba lo matriculó en la Escuela de Artes y Oficios al poder observar un vivo retrato de su hermano trazado por Antonio.

Después, se dedicó al estudio de Ortells, un gran escultor valenciano, discípulo de Benlliure. Allí realizó su primera escultura llamada Campesino y que presentó en la Exposición de Otoño, obra que fue muy comentada favorablemente por dos grandes

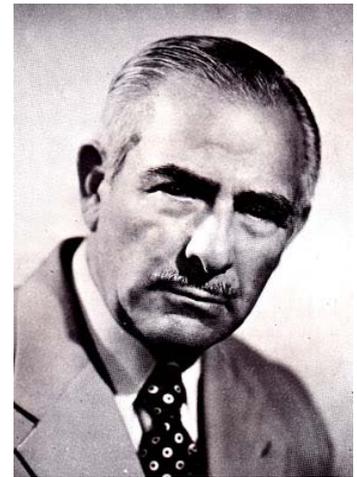
escultores del momento. En ese preciso instante Antonio tenía 17 años. Tiempo más tarde, se fueron su madre y hermanos a Argentina, viaje que Antonio no podía hacer por su edad militar, servicio que hizo en Madrid. Tras su licenciatura, trabajó de marmolista en dos talleres y en otro de tallas.

Él padecía de tartamudez y tenía un carácter tímido. Debido a esto apenas se relacionaba con las personas, lo que fue aprovechado así por unos marchantes que le explotaron por su arte y por sus problemas de economía. Antonio Navarro Santafé produjo más de cincuenta obras sobre temas vascos las cuales expuso en el Hogar Vasco de Madrid. Todas esas obras las vendió pero no le produjeron ningún tipo de beneficio, puesto que trabajaba por la comida y por poco más. Cuando ya sus padres y hermanos vinieron de Argentina sin resolver sus problemas, siguieron viviendo muy agobiados económicamente. En 1935 ya pudo conseguir algunos encargos taurinos realizando una exposición sobre estos motivos que alcanzaron un notable éxito en 1936 entre los grandes toreros del momento. Cuando su carrera artística empezaba a ascender, estalló la Guerra Civil que cortó su actividad.

En esta guerra, Antonio se incorporó en el Ejército del Aire. Se presentó a un curso de Delineante celebrado en Los Alcázares, obteniendo este título por lo que le dieron permiso y pudo visitar a su madre y a su familia refugiados en Villena. Pasó toda la campaña en una empresa de industria de guerra en la que fue colocado por unos parientes suyos. Al finalizar, volvió con su madre a su casa de Madrid en la que se halló, entre un montón de desperdicios, algunas de sus obras como “Madroñito” lo que le dio gran alegría, tanta que hasta durmió junto a ella esa noche. A pesar de las circunstancias, nunca le desapareció su espíritu artístico.

Al cabo de unos años, fue elegido para realizar una escultura por nombre “Toro de Oro” en 1942 en La Línea de la Concepción. Más tarde, marchó a la Escuela de Bellas Artes de San Carlos en Valencia, titulándose en las disciplinas de Dibujo y Modelado lo que le sirvió para empezar como profesor en la Escuela de Cerámica de Madrid. Antonio contrajo matrimonio el 31 de mayo de 1949 con Celia López Hernández, también de Villena y compañera inseparable. La conoció mientras estaba realizando el Monumento a Chapí. Años más tarde fue nombrado profesor de Dibujo en la Escuela de San Idelfonso, en Madrid, y al mismo tiempo trabajaba de Maestro Cantero del Ayuntamiento de la Villa, mientras tanto, representaba su arte en diferentes aspectos, esculpiendo figuras de diferentes maneras. Incluso, habiendo tenido la oportunidad de solucionar sus problemas económicos, aconsejado por un amigo, decidió continuar con su carrera artística.

Podemos destacar que Navarro Santafé produjo una amplia obra esculpiendo desde vírgenes y santos en talla y mármol hasta retratos en busto, con lo que consiguió notables logros como ocurrió con unas de sus estatuas, la del monumento a Chapí que, por la gran impresión dada a uno de los hijos del importante músico, le regaló las plumas de su padre que usaba en su escritorio y que le sirvió para escribir “Margarita la Tornera”.



Esta misma perfección le valió a él para hacer otras grandes esculturas. Hizo obras para enterramientos como las de los Marqueses de Comillas y los Condes de Ruiseñada en la Palacio de Comillas en Santander; tallas de carrozas penitenciales como las de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús el Pobre, en Madrid; también sus grupos taurinos; con su producción cinegética en 1964 triunfó en su famosa exposición del Club de los Monteros en Madrid, considerándolo algunos entendidos en el tema como el mejor escultor animalista de España.



También esculpió la conocida obra del Monumento al Oso y al Madroño situado por el Ayuntamiento de Madrid, nada menos que en la Puerta del Sol; le concedieron el premio por el Monumento al Toro de Lidia, en el Puerto de Santa María y su obra culminante, el magnífico Monumento al Caballo de Jerez de la Frontera.

En 1975 fue elegido Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia. En 1977, tuvo su primera trombosis en Madrid, repitiéndosele dos años después, y un infarto pocos días más tarde, aunque, ya repuesto, pudo continuar con su vida artística entre Madrid

y Villena. Finalmente, murió en Villena, el 16 de septiembre de 1983 a los 77 años.

Era una persona abierta, con la que se podía hablar sin problema, de carácter tímido aparentemente debido a su tartamudez. Le gustaba el campo, la vida al aire libre y la caza y siempre iba preparada con su papel y lápiz para recoger cualquier apunte del medio. También le



encantaba visitar museos, escuchar música como la de Beethoven o Chapí; bailar, sobre todo, tangos; leer y recitar versos. Curiosamente, frente a todas estas aficiones practicaba otra muy singular, el boxeo, actividad de la que tomó clases de un antiguo compañero al que conoció en su juventud.

3. LA VIRGEN DE LAS VIRTUDES EN LA GUERRA CIVIL

José Leal Lázaro fue nombrado cura del Santuario de la Virgen de las Virtudes a finales de la década de los años 30. Dolores, su hermana, casada con un villenero, se trasladó a una residencia a Valencia donde su marido, Eugenio, tenía un establecimiento hostelero. Por el año 1934, el padre de Dolores, Ginés Leal Hernández, ya muy mayor de edad y que había quedado en el Santuario viviendo con su hijo José, cayó gravemente enfermo. Fue llamada Dolores, que residía en Valencia, para poder tratar a su padre y, al tiempo, a su hermano el sacerdote, el cual había tenido una embolia cerebral. Ella, incapaz de poder atenderlos, llamó a su marido quien se trasladó desde Valencia y, al ver la situación en la que ambos se encontraban, decidió liquidar los asuntos en su lugar de trabajo, trasladándose con sus hijos al Santuario, donde, además de atender a la familia, hacía de sacristán, ayudaba a su cuñado, hermano de Dolores, en asuntos relacionados con el convento; también tuvo que hacer de maestro en varias ocasiones (sin que le pagaran ni un céntimo) y tenían que pasar toda la familia con el sueldo de su cuñado sacerdote y con las ayudas piadosas que le ofrecían.

Ginés Leal murió, y su hijo José no mejoraba, llegando en estas condiciones a las postrimerías del año 1935, cuando en la población de Yecla se estaban quemando iglesias, realizando detenciones, persecuciones,... A Eugenio le preocupaba que este suceso se extendiese y pensó, y así lo hizo, en retirar y esconder las mejores alhajas de la Virgen y, al mismo tiempo, desatornilló la imagen de la peana dejándola suelta por si en algún momento necesitaba esconderla.

Declarada la Guerra Civil, se presentó en el Santuario una compañía de milicianos con órdenes de pegar fuego al mismo, pero Dolores, que estaba con su hermano enfermo, sus hijos y algunos habitantes del Santuario, se les enfrentó y no consintieron abandonarlo, diciendo a los milicianos que les tendrían que quemar estando ellos dentro. Al rebelarse esta mujer se dirigieron al que capitaneaba la milicia dándole cuenta de lo que acontecía, y este, con una pistola en la mano, subió al convento y al enfrentarse a Dolores se le escapó el arma de las manos, poniéndose lívido, ya que había reconocido en Dolores a la esposa del jefe con quien trabajó en Valencia el cual lo había perdonado puesto que fue un empleado infiel, al haber sustraído lo que no le pertenecía.

Aprovechando Dolores esta circunstancia, le pidió y consiguió que si tenían que quemar algo, que sacasen todos los bancos y material combustible a la explanada, ya que si quemaban el Santuario, ardería el convento por su antigüedad y allí vivían varias familias que se quedarían en la calle. Así se hizo y en seis grandes hogueras se quemó todo pero, antes de eso, Dolores pidió al capitán que dejara entrar al sacerdote en la Iglesia para que consumiera las formas del Sagrario. Concedido esto le dijo el capitán a Dolores que si querían conseguir algo más del Santuario. Naturalmente, ella quería rescatar la Imagen de la Virgen y, tras largas discusiones, la pudieron coger del convento donde estaba, ayudada por algunas mujeres que vivían en el mismo, y la escondieron en la cama de su hijo Eugenio. Su marido estuvo a punto de ser detenido si no llega a interceder el capitán, mandado por Dolores, que sin dar más explicaciones cogió a su tropa y se marchó. Pero la suerte duró poco pues a los pocos días fueron otros milicianos y se lo llevaron preso junto a otros vecinos con la intención de fusilarlos.

Mientras Eugenio estaba en el calabozo esperando a ser ejecutado, se presentaron un día en el Santuario unos milicianos, diciendo que la Virgen tenía que ser dada y “conservarla” en Villena. Dolores negó tenerla y dijo que había sido quemada con todo lo de la iglesia. Estos sabían que la tenía escondida y le advirtieron que si no la entregaba, le pegaban fuego a todo el convento. Tras muchas amenazas y negociaciones, uno de los milicianos se acercó a ella y, aparte, le dijo que la entregara pues conocían que la tenía oculta y, mientras esto ocurría, la Virgen ya había sido cogida, sintiéndose ella traicionada. Algunos habitantes junto a Dolores y su familia se asomaron a unos balcones centrales que daban a la calle y aún pudieron ver que, por las puertas posteriores del coche, metían de un golpe la sagrada imagen, arrancándolo camino a Villena, pero, a la altura de la acequia del Rey, se detuvieron y vieron cómo salía humo y llamas, por lo que lloraron imaginándose lo que había ocurrido. Se dirigieron al lugar donde había acaecido el acto tan desagradable y desastroso, pero al llegar solo se podían observar cenizas y las latas vacías de gasolina.

Lo que sí se pudo conservar fueron las alhajas de la Virgen que fueron entregadas al Canónigo de la Catedral de Valencia, Don Gaspar Archent, natural de Villena, y algunas estampas, una de ellas muy grande en color que el matrimonio conservó.

4. CONSTRUCCIÓN DE LA TALLA

4.1. NAVARRO SANTAFÉ AL FINAL DE LA GUERRA CIVIL

A finales de la Guerra Civil, el 3 de Marzo de 1939, Antonio Navarro Santafé estaba en Villena donde vivió el término de la dolorosa contienda con otros paisanos. Se acabó el

trabajo en los talleres metalúrgicos militarizados en los que estuvo destinado y al ser retornados a sus propietarios y cesar los pedidos de material se quedó sin ganar dinero. Cuando Antonio se vino desde Madrid, él y su madre estuvieron como huéspedes en la casa del alcalde de la ciudad, Don Antonio Martínez, el cual le encargó un dibujo gigante del Generalísimo Franco que realizó a carboncillo y que se colocó ante el telón del Teatro-Cine Chapí. Por ello, le pagaron 500 pesetas, con las que su madre se fue a Madrid para buscar trabajo en los talleres Talens, tallistas en madera, con lo que quería conseguir un mayor conocimiento para perfeccionarse. Mientras tanto, con barro, modeló una estatua ecuestre del Caudillo como homenaje a su persona, y principalmente, para obtener algún beneficio económico que tanto le urgía.

4.2. ENCARGO DE LA TALLA

En Villena, finalizada la contienda, habían estado pensando en realizar una talla de la Virgen de las Virtudes, quemada en la Guerra Civil, y para ello se quería encontrar un escultor que fuera capaz de ello, que realizase la imagen que fue destruida en la guerra y que, según cuenta la leyenda, unos peregrinos la habían traído a Villena en el año 1474 cuando esta fue encontrada refugiada en las barracas en la Laguna junto a la Fuente del Chopo y que la población, atemorizada por la epidemia y la peste, la coronaron como Patrona de Villena. Sus amigos, Ricardo Menor (industrial de Villena, fundador de la destilería Menor y creador del conocido licor local "Katakí) y José Verdú (concejal del Ayuntamiento en 1940), escribieron a Antonio Navarro Santafé comentándole que habían intercedido ante la Junta de la Virgen para que fuera él el autor, pero que veían algunos impedimentos porque el villenense Don Gaspar Archent, con mucha autoridad sobre este tema, ya que fue el promotor y realizador de la Coronación Canónica en 1923, se decantaba fuertemente porque la hicieran artífices reputados de Valencia que conocía bien, mientras que Navarro, creía que no era el adecuado por el tipo de esculturas que hacía, refiriéndose a las de tauromaquia. Sus amigos insistieron en que el encargo se le diera a Navarro pues decían que era un joven y prometedor escultor villenense. Por un lado, también se había oído que este la haría por menos dinero; y por otro, que siendo un escultor villenense se aproximaría más a la idea que se tenía de la imagen destruida. Así pues, se optó por que fuera Antonio Navarro Santafé el autor de la talla de la Virgen de las Virtudes.

4.3. DIFICULTADES Y CREACIÓN

Tras ser avisado, Antonio dejó Madrid, volvió a Villena y aceptó el trabajo, pero



como carecía de dinero, pidió que se lo adelantaran, por lo menos, para poder comprar los materiales para el diseño, unas mil y pico pesetas. También pidió imágenes de la Virgen antes de que fuera destruida para facilitarle mejor el trabajo, pero en ellas no se apreciaba demasiado el rostro, hasta que una mujer llamada “la Poseta”, le entregó una estampa con un buen perfil, imagen que le sirvió para realizar bien su obra, obra que le pedían hacer con prisa para poder tenerla lista para las fiestas, ya que septiembre estaba muy próximo. Antonio, comprometido y satisfecho ante tal encargo, a pesar de la responsabilidad

que conllevaba, regresó a Madrid sin perder tiempo, percatándose, cuando estaba ya en el tren, de que debido a las prisas de todos, no le habían dado el dinero para comprar materiales como madera, pintura y herramientas. En Madrid consiguió que un pariente se las prestara. Antonio, con toda la ilusión del mundo por la carga emocional que suponía el trabajo como buen villenero que era, se puso manos a la obra, contando solamente con una leve fotografía de perfil para rostro y manos. Estudió esculturas románicas y cómo sería la concepción de la obra. Trabajó sin cesar en una imagen que todos los ciudadanos de su pueblo llevaban en el corazón, terminándola, incluso, antes de la fecha prevista. Había esculpido la talla de la Virgen de las Virtudes, policromada y de noventa y dos centímetros, de línea románica, con la cabeza y manos en madera de nogal, igual que la cabeza del Niño. El resto de la talla la había realizado en pino. Antonio tan satisfecho estaba por el trabajo que había llevado a cabo, que quiso imaginársela vestida tal y como se hacía en Villena por lo que recortó con cartón plateado los rostros de la Virgen y el Niño, y con un lienzo blanco hizo la figura del manto y con cartón dorado la corona. Alegre, llamó a su madre, Virtudes, para que acudiera y esta, al ver el trabajo terminado, se emocionó, se postró de rodillas, rezó y la besó, comprendiendo Antonio que había conseguido con creces no crear simplemente una escultura sino la patrona de su pueblo, una imagen perfecta e inmaculada, llena de belleza y de gran prestigio a la que tenían que respetar todas las generaciones venideras. Antonio acompañó a su madre rezando de rodillas junto a ella y junto a la Virgen, pensando que iba a ser una bella imagen muy querida y muy rezada por todos los ciudadanos de Villena.



4.4.ENTREGA DE LA TALLA



Rápidamente decidieron llevar la talla a Villena, también para cobrarla, para ver si se podía superar algo la escasez y privaciones ya que se mantenían solo con el sueldo de Talleres Talens. Antonio se asombró al oír a su madre decir que no cobrara nada por ella, a pesar de su estado

económico y le pidió que no aceptara el dinero tan merecido de ese trabajo. Ante su insistencia y no querer ella escuchar las razones que le daba su hijo, él se la ofreció para que en nombre suyo la entregara a la Junta, diciendo que era una donación gratuita de su madre a Villena, salvo las 1.200 pesetas que le habían costado los materiales, las cuales tenía que devolver. Acompañado del secretario de la Junta que tuvo ocasión de acompañar a Antonio a traerla, el sacerdote hijo de Villena Don Leopoldo Hernández Amorós, partió a Villena por tren con la escultura que, a su llegada, fue entregada en la casa del Presidente de la Junta Central de Villena de aquel momento. Él dejó sin terminar, para hacerlo en su ciudad, la tonalidad exacta del color moreno de la Imagen, un color tan especial y tan amado que hasta sus habitantes, generaciones posteriores la llamaban y la siguen llamando “La Morenica”. Muchos asistentes de aquella recepción discutían por el color de aquella Imagen, no se ponían de acuerdo hasta que alguien señaló a la hija del Doctor Molina, la cual tocaba el piano, decidiendo que definitivamente el color del rostro de la Virgen de las Virtudes sería el mismo que el de Cuchi, que serviría de modelo. Se ajustaría el tono para darle a la Virgen el color moreno que se deseaba.

Navarro Santafé, al pedirle el coste de la talla, afirmó que era un regalo que su madre hacía a su pueblo, refiriéndose al precio del trabajo realizado, pero que sí que sería necesario que le pagaran las 1.200 pesetas del coste de los materiales pues las tenía que devolver ya que se las habían prestado en Madrid para poder modelarla. Cuando ya le iban a pagar a Antonio, el cajero de la Junta, que era el cura don Francisco Navarro, todavía



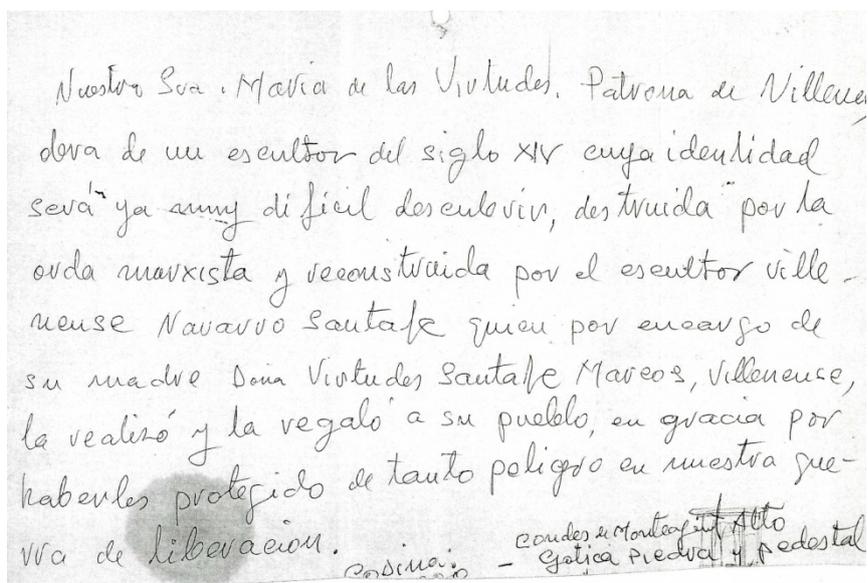
seguía diciendo que la Virgen era cara. Sin embargo, los demás componentes no

pensaban lo mismo.

Así pues la Imagen de Nuestra Señora de las Virtudes fue entregada a la Junta el 2 de septiembre de 1939 y bendecida el 5 de septiembre en su Santuario por el ilustre hijo de Villena, Don Ceferino Sandoval, Canónigo de la Catedral de Murcia.

Curiosamente, por si pudiera surgir alguna duda sobre la donación de su obra, dejó escrito de su puño y letra una declaración bien visible entre los documentos de su archivo que decía:

“Nuestra Señora María de las Virtudes, Patrona de Villena, obra de un escultor del siglo XIV cuya identidad será ya muy difícil de descubrir, destruida por la horda marxista y reconstruida por el escultor villenense Navarro Santafé quien por encargo de su madre Doña Virtudes Santafé Marcos, villenense, la realizó y la regaló a su pueblo, en gracia por haberles protegido de tanto peligro en nuestra guerra de liberación”.



Nuestra Señora María de las Virtudes, Patrona de Villena, obra de un escultor del siglo XIV cuya identidad será ya muy difícil de descubrir, destruida por la horda marxista y reconstruida por el escultor villenense Navarro Santafé quien por encargo de su madre Doña Virtudes Santafé Marcos, villenense, la realizó y la regaló a su pueblo, en gracia por haberles protegido de tanto peligro en nuestra guerra de liberación.

condes de Montefort Alto
Gótica Piedra y pedestal

4.5. ELABORACIÓN DE LOS PEREGRINOS DE LAS ANDAS

Los peregrinos que por tradición iban en las andas del Paseo, las cuales altruistamente las estaban realizando empresas madereras de Villena, también había que elaborarlos por lo que, para demostrar el agradecimiento, le pidieron a Navarro que los tallara a lo que él les contestó que era imposible hacerlo por falta de tiempo, pues estaban en agosto, insistiéndole para que los esculpiera de algún modo. Las prisas con este encargo eran mayores. Navarro, en su deseo de complacer, se comprometía a dibujarlos, hacerlos en barro y verterlos a escayola policromados, pero solo podrían servir para ese año y tallarlos para el año siguiente, y así lo aceptaron. Volvió con prisas otra vez a

Madrid y regresó a Villena para entregarlos a la Junta vísperas de Fiestas. Esta se quedó asombrada por el trabajo pues los peregrinos estaban tan bien policromados que parecían de madera, pero este éxito se volvió en contra de Antonio pues la Junta los siguió utilizando durante catorce años sin encargarle al escultor el tallarlos ni pagarle por la labor llevada a cabo. Al comenzar a deteriorarse las figuras de escayola



se decidió que se esculpieran en madera sin acordarse de Antonio Navarro Santafé, llevándolas a un tallista de Valencia. Tremendamente dolido e indignado se sintió cuando en unas Fiestas de Moros y Cristianos a principio de los años 50 vio en un céntrico escaparate comercial las tallas de madera de sus modelos, los cuales habían sido concebidos por él con gran ilusión, y estaban firmadas por artistas valencianos. Enorme era su enfado pues en ningún momento aparecía su nombre como creador de las figuras iniciales, no había recibido pago alguno por la creación de dichos modelos y, lo que más coraje le dio fue que, para que no fueran una copia exacta de los suyos, los autores habían modificado las esculturas pero a peor, afeando las que él había elaborado.

Ante su reclamación a los directivos de la Junta de la Virgen del momento hubo un simple encogimiento de hombros de estos. Estaba dispuesto a sancionar tal atropello, buscando, incluso, un abogado pero como los costes del pleito eran muy elevados, jamás se inició.

Apenado estaba al ver que en los púlpitos, escritos o tribunas villenenses no se hacía mención de su nombre. Sin embargo, él estaba convencido de que Villena, su pueblo querido, sabía que la Imagen de la Virgen de las Virtudes fue obra suya. Gran satisfacción sintió cuando leyó en la Revista anual "Villena Azul" un artículo titulado "La Virgen Nueva" en el año 1940 en el que se alababa la obra realizada por el artista con gran sentimiento y sentir villenero.

5. OTROS TRABAJOS DEL ESCULTOR PARA VILLENA

5.1. MONUMENTO A RUPERTO CHAPÍ (1947)

Navarro Santafé se estaba preparado en el año 1945 para marcharse a América para prosperar a nivel artístico y económico. Recibió una carta de su hermano Isidoro que estaba en Argentina insistiéndole en que se fuera ya para allá, pues había personas interesadas en sus obras. Él se disponía a marchar sin más dilación, cuando recibió una carta de Villena remitida por Ricardo Menor y en la que le decía que los amigos del



Ateneo villenense estaban decididos a afrontar el anhelado Monumento al Maestro Ruperto Chapí.

Antonio se entusiasmó con la noticia de elaborar nuevamente otra escultura para su pueblo y, en pocos días hizo siete proyectos. Estaba muy esperanzado en poder realizar una obra monumental. Efectivamente, el Concurso se resolvió a su favor. Sin embargo, la falta de dinero obligó a recortar el proyecto, haciéndolo, incluso, con piedra arenisca lo que ha obligado con el

paso del tiempo a fundir en bronce los grupos escultóricos.

5.2. RETABLO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO (1949)



Alguien en Madrid le dijo a Antonio que en Villena se hablaba de hacer un Retablo para el Altar Mayor de la Iglesia de Santiago. Al salir la convocatoria del Concurso que hacía el Obispado de Orihuela, vino a Villena y se puso manos a la obra, trabajando en este nuevo proyecto con cariño e ilusión y estudiando, incluso, toda la estructura del templo y sus características. Finalmente, le concedieron el primer premio pero el presupuesto del retablo ascendía a 860.000 pesetas a lo que el párroco arcipreste, Don Juan Mañas, se negó rotundamente, diciéndole que la única cantidad que había para el retablo era de 100.000 pesetas por lo que debía ajustarse a ellas.

Navarro se quedó desolado. Insistió. El cura Mañas no pasaba de las 200.000 pesetas. Se decidió a estudiar la posibilidad de reducción. Sin embargo, Antonio tuvo que abandonar la realización del retablo de Santiago de Villena. El ánimo de Navarro ante aquel panorama estaba por los suelos. Solamente se realizó una tercera parte del proyecto y con materiales de ínfima calidad.

5.3. CASTILLO DE EMBAJADA

En Villena existió un Castillo de Embajadas, de madera, que había sido quemado por deseo popular el 9 de septiembre de 1952.

La Comisión de Fiestas gestionó entre varios artistas el proyecto del nuevo castillo pero, al final, le dieron el encargo a Navarro Santafé por ser el proyecto que más gustó,

por ser su autor de Villena y el artista de más confianza para tratar el tema económico. Inicialmente, el Ayuntamiento convocó un Concurso de diseño para su realización en hierro, que ganó Navarro.

Había presentado siete proyectos en total entre dibujos y maquetas. La primera maqueta de barro que fue expuesta por la Comisión, tan admirada y aplaudida, se rechazó por exceso de costo. Era un hermoso proyecto de castillo hispano-árabe, muy estudiado por su autor para que, conociendo el céntrico lugar del enclave, no impidiera el tráfico vial. Y de los siete proyectos eligieron el más sencillo y más económico. De nuevo, otro proyecto truncado.

Fue plantado en las fiestas de 1953 y se inauguró el día 6 de septiembre después de la misa de las doce.

Tras unos años, por 1980, se decidió hacer las embajadas en el Castillo de la Atalaya y el castillo de hierro de Navarro Santafé fue a parar a una afamada localidad festera que se lo solicitó al Ayuntamiento y lo cedió en 1989.



6. TESTIMONIOS DE ANTONIO NAVARRO SANTAFÉ

A continuación, se muestran algunos testimonios del escultor que nos hacen imaginar el amor y pasión que sentía por su Villena.

6.1. LA PATRONA DE VILLENA – LOS PEREGRINOS

Navarro Santafé redactó unos interesantes escritos, entre los que destaca este, que cuenta, en 13 cuartillas, cómo hizo la nueva Imagen de la Virgen.

LA PATRONA DE VILLENA

Durante la guerra de España, Villena fue saqueada en sus templos y centros religiosos. Pero la violencia desencadenada en España, sí buscó carne joven para sacrificar, buscó también vieja carne de piedra que morder. La iglesia de Santiago, sufrió la acometida bárbara del marxismo. Se quebraron, como flores secas, los hierros magníficos de la Capilla presbiterial; ardieron las obras clásicas de los retablos; cayó herido de muerte el volable que cobijaba el caballo heráldico del Apóstol, y los escudos exteriores de “Tanto Monta” de los Reyes Católicos, que hasta su raíz fueron picados, y no faltaron ánimos para arrasar el Calvario – “Las Cruces” – con sus “pasos”.

Pero lo que tuvo mayor sarcasmo, fue la destrucción y la quema de la bendita imagen

de la Virgen de Villena talla quizá del S. XII. Se formó nueva “Junta de la Virgen” y se acordó construir la imagen. Yo me adelanté y me ofrecí a hacerla gratis, pues así me lo mandó mi Santita Madre, pues aunque estábamos arruinados después de tan cruenta guerra mi madre me dijo:

-Hijo mío, hacemos la Virgen y no debemos de cobrar nada por Ella.

-Pero madre, si no tenemos ni para comer.

-Dios proveerá, hijo mío, y la Santísima Virgen nos protegerá.

Y me contó la verdadera historia de cuando apareció en el “hoyo de la Virgen” - después de aquel milagroso “sorteo”- portándola unos peregrinos que procedentes de Madrid iban hacia Murcia... y por fin la entregaron a unos caballeros villenenses que les acompañaron al Ayuntamiento en donde les dieron posada, al día siguiente ya no estaban los peregrinos... pues eran ángeles que bajaron a la Virgen del Cielo y así, a los villenenses, no les costó ni un céntimo la imagen aparecida para veneración y consuelo de los hijos de Villena.

Así, nosotros como nuevos peregrinos, que salen de Castilla hacia Levante, portamos a nuestra Morenica y volvemos a entregarla en las mismas condiciones que dice la tradición.

...y fue envuelta en una manta y nos metimos en un coche de tercera, y así, hasta Villena. Ella no pago billete, mi pobre madre fue todo el camino rezando y muy gozosa de llevarla en sus brazos. Como decía anteriormente, se formó una nueva “Junta de la Virgen”. Don Ricardo Menor –q.e.p.d.- y Don José Verdú, fueron los encargados de representarme y de convencer a la oposición, que yo, -con mi amor de villenense- nadie como yo, podría realizarla. Don Gaspar Archent, era de opinión contraria, ya que según él, yo no estaría acertado en su realización “porque yo hacía toricos”. Mis amigos le replicaron que mi amigo Mariano Benlliure, también hacía “toricos”.

Por fin y después de muchas dudas, pues Don Gaspar quería entregarle la obra a un escultor valenciano, me la encargaron a mí. Cuando la terminé en el estudio de Madrid, le coloqué una corona de cartulina pintada de plata y oro y un vestido... y un velo blanco..., mi madre se llenó de gozo, se arrodilló, rezó y la besó. Hicimos entrega de la talla de la Virgen a los Sres. miembros de la “Junta”, y sobre el color de la cara hubo varias opiniones... cogí los pinceles, que para el efecto llevaba, y tomé el color de la hija del Dr. Molina -una Señorita muy morena y bastante agraciada- también consulté el color de la cara de la Señorita hija del Marqués de las Cadenas.

Terminado el retoque, pensé que, luego completaría su color moreno el humo de los cirios,... y en secreto la llevamos al Santuario donde la vestimos de “Peregrina” con

su cíngulo y todo... Cuando salimos hacia Villena, y por el "arenal" grité por tres veces ¡Viva la Morenica! y una voz contestó ¡Viva Navarro Santafé! y muchas voces contestaron "¡¡Presente!!" (era el año 1939, año de la Victoria).

Cuando apareció por el "cruce" fue un verdadero clamor; las mujeres lloraban al volver a ver, otra vez a su Virgen Morena y algunas mujeres me besaban las manos y envidiaban a mi santita madre que también lloraba de alegría al verla a Ella, al verla con su verdadera ropa y su corona de plata y su rostrillo también de plata. Después de la Salve en los Salesianos, desfiló como siempre y por primera vez la talla salida de mis manos y -por munificencia de Virtudes Santafé- por la calle Ancha... Al día siguiente estaba todo preparado para la gran procesión. Todo el pueblo, unos fuera con sus bandas de música y su arcabucería y banderas... y otros dentro del grandioso templo que un día, por munificencia del gran villenense Sancho García de Medina, levantara en el buen siglo XV... Y Don Gaspar Archent en el púlpito evocando a la Virgen de la Virtudes en su llegada misteriosa y milagrosa, en sus milagros... después vinieron las bendiciones, ¡Bendición a las damas camaristas de la Virgen! ¡Bendición a los caballeros de la Junta de la Virgen! ¡Bendición a los que hicieron las andas!... Y se le olvidó bendecir a la munificente madre del escultor que hizo la nueva talla de la "Morenica". Pero a los amigos Ricardo Menor y Pepico Verdú les faltó tiempo para decirme: "Antoñico, dile que estás aquí"...

LOS PEREGRINOS

Cuando vinieron a ver el modelado de la Virgen y el Niño. Aprobaron el parecido de las caras de la Virgen y el Niño y en vista del éxito me encargaron los "Peregrinos".

Los modelé y vacié en escayola -para la cara del que tiene las manos juntas soy yo- y como no tuve tiempo material para pasarlos a madera, los policromé de tal suerte que así, colocado sobre las andas, se exhibieron durante 14 años. Al cabo de dicho tiempo acordó la "Junta" reproducirlos en madera, pero en vez de encargármelos a mí, que era el verdadero autor y todavía me debían el importe de los modelos, eligieron a dos reproductores de Valencia y además tuvieron el descaro de exhibirlos en un escaparate público de la Corredera de Villena y a nombre de dichos reproductores valencianos...

El asunto era propio de incultos lugareños, y valía la pena poner la cosas en claro. Para eso, mi buen amigo Esquembre me recomendó a un abogado que le gustó el tema: yo proyectaba hacerlo desde Madrid pero me confié a él, ya que le gustaba "toparse con la Iglesia" y "aunque fuese contra el propio Obispo" y se empezó por un acto de conciliación con los tallistas valencianos, que no dio resultado. Entonces, el abogado, me pidió un documento que certificara que yo era el verdadero autor. Le envié un buen

documento en el que D. José Rocher, me daba las gracias por la talla de la Virgen, y por el acierto de los peregrinos con las firmas del Alcalde, del Secretario y otros Sres. de la "Junta". No tuve la precaución de hacerle una xerografía ni fotografía y le envié el original, que tal vez obre en su poder.

Este abogado me pedía dinero y más dinero... y lo dejé pensando en lo peor, por eso quería hacerlo desde Madrid.

6.2. ENTREVISTA DE JOSÉ ANTONIO MILÁN GUILLÉN

En una entrevista realizada por José Antonio Milán Guillen al escultor contestó, entre otras cosas, lo siguiente a lo que se le preguntaba:

-¿Qué trabajo, de los realizados para Villena, tiene para ti un valor más entrañable?

-Sin duda alguna, la imagen de Nuestra Señora de las Virtudes. Mi propia madre colaboró conmigo en su realización con su consejo y con su aliento... Créeme que para mí fue una emoción permanente, y en la que me puse, más que la manos, el alma.

-¿De todas sus obras, cual te satisface más plenamente?

-Distinguiría quizás mi monumento a Chapí, el paso de Nuestra Señora de la Amargura, que hice para La Bañeza, León, y una Carroza de Jesús Cautivo, que se ha inaugurado en Madrid el pasado Viernes Santo.

6.3. VERSOS DEL ESCULTOR

El 24 de de abril de 1983 fue nombrado Hijo Predilecto de la ciudad de Villena lo que llenó de dicha porque su pueblo se acordaba, por fin, oficialmente de él. Sintió una gran satisfacción ante este nombramiento porque consideraba que su Villena natal se había manifestado con indiferencia hacia él y respecto de su obra. Estos versos fueron pronunciados por él mismo en la comida que se celebró en honor al homenajeado:

*Quando el beso de la madre que se fue
sientes frío por ausencia en la mejilla,
solo otro llega al alma, el de la arcilla,
el de la tierra madre que te vio nacer.*

*Hondo deseo que aún sentido sin querer
de tanto sentirlo te mancilla*

*hasta hacerse gozo y maravilla
cuando se recibe como el esperado bien.*

*Por la angustia tan honda de mi vida
hoy su beso, completa, mi alma llena
como una luz esperada y ya encendida.*

*En mis ojos dolientes ya no hay pena.
ya puede mi vida mirarte agradecida
que te acuerdes de mí ¡Madre Villena!*



Igualmente, escribió unos párrafos con gran emoción, ternura y nostalgia que mostraron el amor a su tierra, agradecido enormemente por el reconocimiento que su pueblo le había ofrecido al concederle tal título:

*¡Vengo...! ¡No me traéis! ¡Vengo a lo mío que era lo vuestro, y me lo disteis todo de tal manera, con tan dulce maña, que ya no era vuestro, yo lo llamo ¡mío! ¡mío!
(...)*

Y tuve -y tengo- para siempre, en mano, como reciente pájaro cogido; tengo esa iglesia catedral, y me la llevo por donde quiera que voy; ¡porque ahora es mía! y tengo ese castillo ¡atalaya! como un clavel, para mi arcilla triste; y tengo a Santa María; la Morenica; San José; San Antón y sus toñas; el Bordoño; La Corredera; Las Casicas de Hellin y el Altico; y tengo la acequia del Rey; el Regajo; la Hoya; el olivar, el huerto, las manzanas, la cal cegante, el ciprés, el aire, el agua, la inquietud, la pena...

¡Todo lo tengo! Y me lo nombro mío, pegado a mí; metido en mí; cuajado dentro de mí porque se entró en mi vida hecho amalgama con vosotros; tomando vuestro acento; Villena en pulso, sangre, huesos... ¡en tú y en yo! (...)

(...);Tú, Villena! archivieja, archisapiente, archicristiana, archimora y archihumana. ¡Tú, Villena!, anfitriona de los siglos y los siglos!; segadora, cazadora, viñadora, aceitunera, zapatera; mesa de mantel blanco y gazpacho; de vihuela, de almirez y chirimía; tu, Villena (...)

¡Así es, Villena!

¡Me robas y te robo!

5. CONCLUSIÓN

Muchos han sido los trabajos realizados por el escultor a lo largo de su vida, obras conocidas tanto a nivel nacional como internacional, pero muchos han sido los problemas e inconvenientes que ha sufrido siempre que realizaba alguna obra para su Villena. No obstante, el gran dolor de Antonio fue el poco reconocimiento y el silencio que hubo durante años a raíz de la realización de la talla de la Virgen tras la quema de la anterior durante la Guerra Civil. Un trabajo con el que se esforzó artísticamente pues era una obra complicada de realizar ya que tenía que gustar a todos los villeneros teniendo en cuenta que tenía que ser parecida a la anterior y, solamente con una pequeña foto, estudió y analizó al milímetro el tamaño, la proporción y el estilo que debería presentar la nueva Imagen de la Virgen, logrando una talla realmente excepcional de nuestra Patrona.

Muy poco reconocimiento, como ya hemos nombrado, tuvo por sus obras en Villena, siempre acompañadas por los problemas económicos que se encontró para llevarlas a cabo. Aunque, quizás, fuera debido a la situación de posguerra de aquella época. Sin embargo, con el paso del tiempo, Antonio sintió un gran agradecimiento cuando la directiva de la Junta de la Virgen, presidida por Antonio Hernández, le nombró Socio de Honor el 16 de junio de 1979, aunque fuera cuarenta años después.

Por otro lado, el Ayuntamiento lo nombró Hijo Predilecto de nuestra ciudad el 24 de abril de 1983, rotulando una calle con su nombre, la misma en la que él estaba preparando su museo, que posteriormente regaló a Villena. También, se colocó una placa en la casa en que nació. Incluso, uno de los Institutos de Educación Secundaria de Villena lleva hoy en día su nombre: Instituto Navarro Santafé (6 de julio de 1984).

Uno de sus sueños era que todas sus obras y todos sus recuerdos estuvieran en un museo en Villena. Su pueblo tan querido y amado por él, el sueño de poder representar su vida tan humilde y sencilla a todas las personas y que quedara marcado durante muchos años. Y así el 1 de junio de 1985, a las 8 de la tarde, se le dio apertura al “Museo Antonio Navarro Santafé”.

Con este trabajo se ha pretendido hacer un pequeño homenaje a este escultor que tanto amor sentía por su pueblo. Y como dijo una poeta villenense:

*Tu nombre y tus recuerdos
siempre serán recordados
serás personaje histórico
aunque pasen muchos años.*

BIBLIOGRAFÍA

HERNÁNDEZ HURTADO, Pedro (1985): “Inauguración oficial del Museo Navarro Santafé”, Revista Villena 1985

(1987): Museo Navarro Santafé, Ayuntamiento de Villena, Villena

(2007): Antonio Navarro Santafé, Ayuntamiento de Villena, Villena

MENOR GARCÍA, Martín (1984): “In memoriam. Los peregrinos de la Virgen”, Revista Villena 1984.

MILÁN GUILLÉN, José Antonio (1954): “Voces de la ciudad”, Revista Villena 1954

NAVARRO GARCÍA, Joaquín (2000): “Antonio Navarro Santafé. Escultor. La Patrona de Villena y los Peregrinos”, Revista Villena 2000

NAVARRO SANTAFÉ, Antonio (1983): “¡Villena, la mía!", Revista Villena 1983.

PÉREZ LEAL, Eugenio (1987): “Imagen de la Virgen de las Virtudes Convento-Santuario y familia: Leal Lázaro Pérez Pascual”, Revista Villena 1987

PRATS, Vicente y ROJAS, Alfredo (2002): De Villena y los villeneros, Apadis, Villena

PRATS, Vicente (2006): “Antonio Navarro Santafé, un excepcional artista, un hombre bueno”, Revista Villena 2006

PUCHE ACIÉN, José (2006-2007): “La Virgen de las Virtudes y otras imágenes de Navarro Santafé”, Agrupación de Fiestas de Navidad y Reyes Las Virtudes, Villena.

REIG, Isabel (2006): “Homenaje a Don Antonio Navarro Santafé en el centenario de su nacimiento (22-12-1906)”, Revista Villena 2006

Material e información facilitado por Vicente Rodes Amorós de su charla realizada en la Fundación La Virgen de las Virtudes sobre el escultor villenense Antonio Navarro Santafé y la Virgen de las Virtudes el 20 de enero de 2011.